Universidad de Ankara
Facultad de Lenguas, Historia y Geografía
Departamento de Lengua
y Literatura Españolas

Actas del I Simposio Internacional sobre Literatura y Cultura Hispánicas (Selección)



I. Uluslararası İspanyol ve Latin Amerika Edebiyatları, Kültürleri Sempozyumu Bildiri Kitabı (Seçki)

2018, Ankara

Universidad de Ankara
Facultad de Lenguas, Historia y Geografía
Departamento de Lengua y Literatura Españolas

Actas del I Simposio Internacional sobre Literatura y Cultura Hispánicas (Selección)

22-23 de octubre de 2018
Ankara

Editores

Dra. Julia Martínez González
Dra. E. Ceren Çerçioğlu
İbrahim Özgür Çiçek, M.A.

Ankara Üniversitesi Yayınları No: 677
Dil ve Tarih-Coğrafya Fakültesi Yayın No: 428

Yayına hazırlayanın notu:
Yazıların her tür sorumluluğu yazarlarına aittir.

ISBN: 978-605-136-470-4

Basım Yeri:
Ankara Üniversitesi Basımevi
İncitaşı Sokak No:10 06510 Beşevler / ANKARA
Tel: 0 (312) 213 66 55
Basım Tarihi: 27.12.2019

Comité de Organización

Dr. Mehmet Necati Kutlu
Dra. H. Şebnem Atakan
Dra. Julia Martínez González
Dra. Ceren Çerçioğlu
İbrahim Özgür Çiçek

Comité Científico

Dr. Mehmet Necati Kutlu (Turquía – Universidad de Ankara)
Dra. Hale Toledo (Turquía – Universidad de Ankara)
Dra. Nil Ünsal (Turquía – Universidad de Ankara)
Dra. Mukadder Yaycıoğlu (Turquía – Universidad de Ankara)
Dra. H. Şebnem Atakan (Turquía – Universidad de Ankara)
Dr. Rafael Carpintero (España – Universidad de Estambul)
Dr. Erkan Yurtaydın (Turquía – Universidad de Ankara)
Dra. María Jesús Horta (España – Universidad de Estambul)
Dra. María José Hellín (España – The Citadel College, South Carolina)
Dra. Guadalupe Morales-Gotsch (Perú – Molloy College, New York)
Dra. Julia Martínez González (España – Universidad de Ankara)
Dra. Ceren Çerçioğlu (Turquía – Universidad de Ankara)
Dr. Paulino Toledo (Chile – Embajada de Chile)
Dr. Raúl Domínguez Casado (España – Universidad de Ankara)
Dr. Roch Charles Little (Canadá – Universidad Nacional de Colombia)
Dr. William Mariaca Garrón (Bolivia – Universidad Mayor de San Andrés)
Jorge Abarca del Carpio (Perú – Universidad de San Ignacio de Loyola)

Estudios sobre Literatura de Viajes y de Exilio
Gezi ve Sürgün Edebiyatları Üzerine Çalışmalar

EL VIAJE ILUSTRADO EN *LA EUMENIA* O *LA MADRILEÑA*: LOS GÉNEROS NOVELÍSTICOS DEL SIGLO XVIII EN EL CAMINO HACIA LA NOVELA MODERNA
Dr. Öğr. Üyesi María Antonia Panizo Büyükkoyuncu 127

LA INFANCIA Y EL CONFLICTO DE LA MUERTE EN DOS NOVELAS: *LOS AMIGOS* DE KAZUMI YUMOTO Y *EL CAMINO* DE MIGUEL DELIBES
Tuğçe Yılmaz 139

CELIA INSTITUTRIZ EN AMÉRICA. EL EXILIO DE UN PERSONAJE DE FICCIÓN
Doç. Dr. María Jesús Horta 147

İSPANYA'NIN 'SÜRGÜN YAZINI'
Doç. Dr. Zeynep Önal 163

Estudios sobre Literatura Española
İspanyol Edebiyatı Üzerine Çalışmalar

İÇ SAVAŞIN İSPANYOL HALKININ SOSYAL YAŞAMINA ETKİLERİ VE EDEBİYATTAKİ YANSIMALARI
Doç. Dr. Ebru Yener Gökşenli 175

UNA RUTA ESPIRITUAL: EL CAMINO DE SANTIAGO Y ALGUNOS EJEMPLOS DE SU REPRESENTACIÓN LITERARIA
Arş. Gör. Mükerrem Aktoprak Karakaya 189

UN ENFOQUE ONTOLÓGICO HACIA LAS PERSONAS "ANORMALES" EN EL CONTEXTO DEL GÉNERO SOCIAL EN LA NOVELA *TE TRATARÉ COMO A UNA REINA*
Nur Gülümser İlker 201

LORCA'DAN SÜRREALİST BİR YAPIT: AYA YOLCULUK
Dr. Öğr. Üyesi E. Ceren Çerçioğlu 209

EL ÁNGEL MASCULINO EN *POLOS OPUESTOS* (1885), CUENTO LARGO DE OCTAVIO CUARTERO
Dr. Öğr. Üyesi Julia Martínez González 217

GOTİK EDEBİYAT VE BECQUER'İN *EFSANELER*'İ
Öğr. Gör. Hale Erdoğan 229

Estudios sobre Latinoamérica
Latin Amerika Üzerine Çalışmalar

EL INDIVIDUALISMO SOCIAL Y ARTÍSTICO DE ISABEL ALLENDE EN LA OBRA *LA CASA DE LOS ESPÍRITUS*
Dr. Flavia Kaba 241

ASKERİ DARBE VE NEO-LİBERALİZM SONRASI ŞİLİ EKONOMİSİ VE TOPLUMSAL ETKİLERİ
Çağrı Dündar 253

ÖZE DÖNÜŞ BİÇİMİ OLARAK KÖYLÜLERİN VE YERLİLERİN HİKAYESİ
Öğr. Gör. Gülşah Pilpil Yöney 269

CELIA INSTITUTRIZ EN AMÉRICA. EL EXILIO DE UN PERSONAJE DE FICCIÓN

Doç. Dr. María Jesús Horta
Departamento de Lengua y Literatura Españolas
Universidad de Estambul
hortamj@istanbul.edu.tr

Resumen

En junio de 1928 Elena Fortún empezó a publicar una serie de historias breves en el suplemento infantil "Gente menuda" de la revista *Blanco y Negro* cuya protagonista era Celia, una niña rubia de siete años, de la alta burguesía madrileña, preguntona y curiosa. En muy poco tiempo el enorme éxito del personaje hizo que el editor Manuel Aguilar le propusiera publicarlas en forma de libro. Así fue cómo en 1933 comenzó una de las sagas infantiles más famosas de España. Aunque en 1939 la serie quedó interrumpida al partir la escritora hacia el exilio, la popularidad de los libros de Celia no decayó en la posguerra. A partir de 1944, Aguilar comenzó a reeditar los volúmenes publicados previamente y estableció contacto con Fortún, por entonces en Buenos Aires, para que le enviara otros nuevos. Ese mismo año apareció *Celia institutriz en América*. *Celia institutriz en América* narra las peripecias de Celia y su familia tras llegar a Argentina, poco después de salir de España. Pero, aunque nos habla de la adaptación de todos los Gálvez a esa nueva situación, se centra especialmente en su protagonista, para quien el exilio va a suponer la renuncia definitiva a sus sueños de juventud. El libro es, por tanto, el relato de un exilio, aunque sea el de un personaje de ficción; pero también habla del proceso doloroso que llevará a Celia a la madurez. Al mismo tiempo, contiene grandes paralelismos con lo vivido por la propia Fortún y refleja la situación de numerosos exiliados en Argentina.

Palabras clave: España, literatura infantil y juvenil, Elena Fortún, Celia, exilio.

CELIA GÜNEY AMERIKA'DA MÜREBBİYE. BİR KURGU KAHRAMANININ SÜRGÜNÜ

ÖZET

Haziran 1928'de Elena Fortún, *Blanco y Negro* adlı derginin çocuk eki "Gente menuda"da bir dizi kısa hikâye yayımlamaya başlamıştır. Hikâyelerin başkahramanı, Madrid'li yüksek burjuva ailesinin çok soru soran yedi yaşındaki sarışın, meraklı kızı Celia'dır. Bu hikâyelerin kısa sürede yüksek başarı elde etmesi sebebiyle, Aguilar Yayınevi editörü Manuel Aguilar hikâyelerin kitap olarak basılmasını önermiştir. Böylece, 1933 yılında İspanya'nın en ünlü çocuk hikâyeleri dizilerinden birisi ortaya çıkmıştır. Yazarın 1939 yılında sürgüne gönderilmesiyle dizi sekteye uğramış olsa da Celia'nın kitapları ününü savaş sonrasında da kaybetmemiştir. 1944 yılından itibaren Aguilar, daha önce yayımlanmış kitapları tekrar düzenlemiş ve o zamanlar Buenos Aires'te yaşayan yazarla iletişime geçerek kendisinden yenilerini göndermesini istemiştir. Aynı yıl *Celia institutriz en América* (*Celia Güney Amerika'da mürebbiye*) çıkmıştır. *Celia institutriz en América*, Celia ve ailesinin İspanya'dan ayrıldıktan kısa bir süre sonra Arjantin'e gelmesinin ardından başına gelen beklenmedik olayları anlatır. Ancak, kitapta Gálvez ailesinin tümünün bu yeni duruma alışma süreci ele alınsa da kitabın odak noktası, sürgün sebebiyle gençlik hayallerine veda etmek zorunda kalan başkahramandır. Bu sebeple, kitap bir kurgu kahramanın hikâyesi olsa da aslında, Celia'yı olgunlaştıran sancılı süreci anlatan bir sürgün öyküsüdür. Aynı zamanda, yazarın yaşadıklarıyla Arjantin'de sürgünde olan birçok insanın durumu arasında büyük paralellik içermektedir.

Anahtar Kelimeler: İspanya, çocuk ve genç edebiyatı, Elena Fortún, Celia, sürgün.

A principios de 1928 Elena Fortún, pseudónimo de Encarnación Aragoneses Urquijo, empezó a publicar una serie de historias breves en el suplemento infantil "Gente menuda" de la revista *Blanco y Negro*. En todas ellas trataba de acercarse al mundo de los niños desde una óptica realmente infantil, mostrando lo ilógico que los adultos y sus normas suponen para los más pequeños. Los relatos se basaban tanto en sus experiencias personales como en las notas que tomaba observando y escuchando a los niños en el parque del Retiro de Madrid, así como en anécdotas que le relataban sus amigas (Martín Gaite 29-32; Bravo-Villasante 9). En junio de ese mismo año apareció una historieta en forma de diálogo e ilustrada por Santiago Regidor[1] que se titulaba *Celia dice a su madre* (Martín Gaite 33). Esta historieta y otras similares que la siguieron a lo largo de los meses (hasta un total de diecinueve a finales de año) desarrollaban pequeñas peripecias de Celia Gálvez de Montalbán, su protagonista (García Padrino 36), una niña rubia de siete años, de familia de la alta burguesía de Madrid, preguntona y continuamente sorprendida por todo (Martín Gaite 8) que muy pronto se convirtió en una sección fija de la revista y en uno de sus más importantes atractivos. La gran aceptación de la serie se debió tanto a su gran identificación con el mundo infantil, como a la inclusión de numerosos personajes secundarios que ofrecían una imagen muy completa del Madrid de los años veinte y treinta (Bravo-Villasante 12), lo cual sirvió para popularizarla también entre los adultos.

Ese enorme éxito hizo que el editor Manuel Aguilar propusiera a la escritora ir publicando en forma de libro las historias ya aparecidas en la revista. Y así fue como en 1933 se inició una fructífera cooperación que deparó a ambos cuantiosos ingresos. La editorial creó más tarde una colección especial para el personaje ("Celia y su Mundo") y publicó, además, otros trabajos infantiles de Fortún. Mientras tanto, la escritora estudió Biblioteconomía en la Residencia de Señoritas[2] y durante un tiempo impartió en ese mismo lugar clases de narrativa infantil (Trapiello 11; Fortún, *Celia institutriz* 22). Pero en el verano de 1936 sus colaboraciones con "Gente menuda" quedaron interrumpidas por el estallido de la guerra civil. La escritora, que permaneció en zona republicana desde el comienzo de la guerra (entre Madrid, Albacete, Barcelona y Valencia), empezó a sufrir graves

[1] Catedrático de dibujo y colaborador habitual de *Blanco y Negro*, era además vecino y amigo de Elena Fortún (Antón y Molero 3). Al empezar a publicarse la serie en forma de libro, el ilustrador fue Francisco Molina y Gallent, creador de la imagen clásica de Celia: una niña delgada de melena rizada, con calcetines y ojos permanentemente asombrados (Dorao, *Los mil sueños* 23).

[2] La Residencia de Señoritas se creó en Madrid en 1915 (siguiendo el modelo de la famosa Residencia de Estudiantes donde, entre otros, vivieron Lorca y Buñuel) con el objetivo de fomentar la educación superior femenina. Constaba de alojamientos, laboratorios y biblioteca y facilitaba también el acceso de sus pensionistas a conferencias, cursos, etc. Su directora fue María de Maeztu hasta la desaparición de la Residencia en 1936, al comenzar la guerra civil.

problemas económicos a partir de 1937. Esta circunstancia, unida a la insistencia de Aguilar en que continuara la saga (Dorao, *Los mil sueños* 127-129), la llevaron a publicar a comienzos de 1939 *Celia madrecita*, el primer volumen de la colección que salió directamente en formato de libro.

Pocos días después de haber llegado a Madrid para entregar el libro, Fortún perdió el contacto con su familia, por entonces en Barcelona. Su marido, su hijo y su nuera decidieron cruzar a pie la frontera francesa temiendo futuras represalias ante el avance de los franquistas. La escritora, sin embargo, no temía por su vida, de ahí que se planteara permanecer en España al terminar la guerra amparada por Aguilar y algunos otros conocidos que mantenían buenas relaciones con los vencedores (Dorao, *Los mil sueños* 132; Fraga 265). Sin embargo, finalmente consideró que su deber era seguir a los suyos camino del exilio (Trapiello 12). Como para entonces la frontera con Francia ya estaba cortada, pasó de Madrid a Valencia y allí embarcó con destino a Francia.

Su viaje, en un carguero británico en muy malas condiciones, acabó en desastre por culpa de una fuerte tormenta y sólo parte de los pasajeros pudieron salvarse por la intervención de otro barco inglés que les remolcó hasta Italia. Desde allí Fortún pasó a Francia donde gracias al SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles) pudo reunirse en París con su marido, el militar profesional y autor teatral Eusebio Gorbea (Field 22; Dorao, *Los mil sueños* 134-135). Después se trasladaron a Suiza, donde fueron acogidos por los padres de su nuera. Sin embargo, ninguno de los dos logró adaptarse a ese país, por lo que decidieron emigrar a Hispanoamérica. El matrimonio eligió Argentina por su amistad con Victorina Durán, catedrática del Conservatorio de Madrid que se había instalado en Buenos Aires al comienzo de la guerra civil y que, desde entonces, trabajaba como escenógrafa para las obras de teatro de la actriz Margarita Xirgú y en algunas películas (Dorao, *Los mil sueños* 139-146). En octubre de 1939 partieron desde La Rochelle hacia Argentina en el vapor francés *Massilia*. La ruta ya no era segura pues, tras el estallido de la II Guerra Mundial, los submarinos alemanes patrullaban el océano en busca de barcos aliados. Junto a ellos viajaba un grupo numeroso de exiliados españoles y de judíos alemanes y austríacos, casi todos en míseras condiciones, hacinados en camarotes de tercera clase y con escasas pertenencias. Tras llegar a Buenos Aires sin contratiempos un mes después, comenzaron los trámites para conseguir ser admitidos en el país puesto que, al contar sólo con visado de tránsito, fueron retenidos en el barco (Schwarzstein) como muchos otros pasajeros.

Sería interesante recordar en estos momentos que, a pesar de que generalmente se piensa que todos los países hispanoamericanos acogieron con los brazos abiertos a los republicanos huidos, no siempre fue así. Cada país siguió una estrategia diferente al respecto, dependiendo no sólo de la corriente política imperante en ese momento sino, sobre todo, de la coyuntura económica. Los únicos países americanos que aceptaron españoles desde el comienzo de la guerra civil fueron México, Chile y la República Dominicana, aunque siempre reclamaron que los refugiados contaran con el dinero suficiente para abonarse el pasaje y costearse durante un tiempo la estancia en el país (Moreno y Ortuño 182), lo cual, evidentemente, no era fácil.

Argentina había sido desde finales del siglo XIX el destino habitual de muchos españoles acuciados por la penuria económica, en su mayoría llegados desde regiones paupérrimas, como Galicia (de ahí el sobrenombre de "gallegos" con el que todos los españoles serían conocidos a partir de entonces en ese país). Por esa razón, los españoles comenzaron a ser vistos como mano de obra barata y poco educada (Falcón 117), imagen que influyó en la percepción posterior de los refugiados. Algunos de estos emigrantes habían logrado prosperar y establecer relaciones económicas e incluso familiares con las clases media y alta argentinas, favoreciendo además la aparición de una amplia red de asociaciones en muy diferentes sectores cuyo objetivo era facilitar la vida de la comunidad española. En los años treinta del siglo XX la colonia española en Argentina era la segunda en importancia después de la italiana (Falcón 116-117; Moreno y Orduño 185). Todas estas circunstancias unidas, aparte de una lengua común, fueron factores determinantes para que muchos refugiados intentaran llegar a Argentina tras comenzar la guerra.

No obstante, Argentina, que hasta 1920 había aceptado sin reservas la inmigración europea, comenzó a partir de entonces a imponer numerosas restricciones que aumentaron notablemente con la Guerra Civil española y mucho más aún con la II Guerra Mundial (Martínez 1-2). Los sectores conservadores vieron en la avalancha de refugiados españoles un elemento desestabilizador para la política interna del país, al considerarles portadores de ideas subversivas. Esta percepción fue reforzada por la propaganda franquista en Argentina gracias a las buenas relaciones con el gobierno de Burgos (Martínez 2; Jensen 25), así como por el sector más reaccionario de la propia colonia española en el país (Moreno y Orduño 185). El gobierno argentino llegó incluso a cursar orden a sus embajadas y consulados en Europa de no emitir permisos de residencia para los republicanos huidos, ni siquiera visados de tránsito. Esta situación hizo que el número de inmigrantes

españoles establecidos en Argentina fuera relativamente pequeño y que llegaran siempre bien a título individual bien en grupos muy reducidos, gracias a cartas de invitación de familiares o personajes muy influyentes. También determinó el perfil general de los admitidos. La mayoría eran profesionales de elite, una minoría culta que a menudo contaba con lazos en el país fraguados en visitas anteriores y que acabaría desempeñando un importante papel en el desarrollo de la vida científica y cultural argentina (Falcón 116).

Los recién llegados tampoco contaron nunca, como sí ocurrió en otros lugares, con apoyo oficial (Moreno y Ortuño 182) y quedaron en manos de la solidaridad de sus conocidos. La Asociación Patriótica Española (APE)[3] brindó auxilio a los intelectuales, sobre todo docentes e investigadores, buscándoles acomodo en las universidades y centros profesionales (Martínez 3-4), pero el resto quedó desamparado.

Por lo que respecta a los que viajaban en el *Massilia*, tuvieron la inmensa suerte de contar con un benefactor inesperado: Natalio Botana. Director del periódico *Crítica*, uno de los más influyentes de esa época en Argentina, Botana había puesto desde el comienzo de la guerra civil su diario al servicio de la causa republicana. Tras la derrota, organizó campañas de propaganda a favor de los refugiados y recolectó fondos para ayudarles a instalarse en el país (Schwarzstein). Sus críticas constantes a la actitud reaccionaria del gobierno y su insistencia en que los republicanos no eran agentes subversivos sino personas que sólo querían vivir y trabajar en paz consiguieron que muchos fueran aceptados y obtuvieran luego el permiso de residencia (Schwarzstein), entre otros todos los retenidos en el *Massilia*. La muerte de Botana poco después en un accidente de tráfico dejaría "huérfanos" a muchos recién llegados, privando a otros de seguir el mismo destino.

La doble protección de Victorina Durán y Botana y la red de conexiones que ambos desarrollaron (Field 22-23; Franco, "Elena Fortún" 757) fue

[3] Creada en Buenos Aires en 1896 en apoyo de España durante la guerra hispano-norteamericana, desempeñó un papel destacado en las relaciones culturales entre ambos países. Además de organizar la revista *España*, en la que colaboraron importantes firmas (Ortega y Gasset, Ramón y Cajal, Unamuno, Ramiro de Maeztu, etc.), estableció intercambios muy fructíferos entre la Junta para la Ampliación de Estudios y los grupos intelectuales argentinos, ayudando a desarrollar la docencia y la investigación académica. Al respecto se puede consultar: García Sebastiani, Marcela. "Antonio Atienza y Medrano: Institucionista en otras tierras". En García Sebastiani, Marcela, dir. *Patriotas entre naciones. Élites emigrantes españolas en Argentina (1870-1940)*. Madrid: Editorial Complutense, 2010: 143-146.

fundamental para que el matrimonio Gorbea lograra instalarse en Buenos Aires sin grandes problemas. Enseguida Elena Fortún comenzó a colaborar con el diario *Crítica* y poco después con otros periódicos como *El Sol* y *La Prensa*, publicando artículos de muy diversa índole (Dorao, *Los mil sueños* 152). En 1941 empieza a trabajar en el Registro Civil y, a partir de 1945, en la Biblioteca Municipal de Buenos Aires (Antón y Molero 7), un lugar más adecuado a su formación y que le dejaba más tiempo libre para ocuparse de sus libros. Porque la popularidad de la saga de Celia no había decaído en España. A comienzos de 1944, una vez sobrepasado el bache inicial de la más inmediata posguerra, Aguilar comenzó a reeditar los volúmenes anteriores y estableció contacto con Fortún para que le enviara otros nuevos. De hecho, la escritora había intentado antes traspasar la serie a su país de acogida publicando allí *Celia, lo que dice* tras someter el libro a un proceso de "argentinización" del lenguaje. Pero esta iniciativa no prosperó y Fortún tomó entonces la decisión de mantener los personajes como españoles aunque trasladando la acción a Argentina (Dorao, *Los mil sueños* 154).

De esa manera fue como en 1944 apareció *Celia institutriz en América*. Éste fue el único libro de la colección que se redactó por completo en Argentina (Franco, "Elena Fortún" 758) e incluía muchas de sus vivencias personales y del ambiente de los exiliados en ese país (Bravo-Villasante 19; Dorao, *Los mil sueños* 154). Pero estaba claramente enfocado para los lectores españoles; de ahí que los vocablos propios de Argentina, por ejemplo, estén en cursiva. Con posterioridad sería seguido por otros más hasta llegar a un total de veinte en 1952, año en que la escritora falleció. A pesar de algunos problemas con la censura franquista[4], los libros volvieron a convertirse en un éxito de ventas en España, al mismo tiempo que aumentaba la consideración por su labor en Argentina.

* * *

La saga de Celia tenía una característica poco habitual en las obras infantiles: sus personajes, en lugar de quedar paralizados en el tiempo, iban creciendo y evolucionando. Tal vez por esa razón Celia no parecía un personaje de ficción sino alguien mucho más real. La propia Elena Fortún

[4] En 1945 la Delegación Nacional de Propaganda de España ordenó la retirada de los ejemplares en venta de *Celia institutriz en América* aunque previamente había sido aprobado para su publicación, prohibiendo al mismo tiempo la salida de más obras de la escritora (Graig 71). Afortunadamente las gestiones realizadas por Aguilar consiguieron que la prohibición durara poco, aunque el libro se tuvo que publicar con una advertencia en la portada en la que decía que era un volumen para adultos (Craig 73).

contaba que algunos de sus lectores se le acercaban a veces y le preguntaban qué era de Celia, como si se tratara de una niña de verdad (Blas Ruiz). Esa característica y el hecho de incluir lugares verídicos y aludir a determinados momentos contemporáneos fue, posiblemente, otro de los elementos que atrajo a un público tan numeroso y variado. Pero eso mismo obligó a Fortún a dejar a Celia en un segundo plano a partir de la publicación de *Celia y sus amigos* (1935), cuando su protagonista empezaba a hacerse mayor (Dorao, "Prólogo" 9), y a enfocar los siguientes libros en su hermano y sus primos pequeños.

Fortún no retomó el personaje de Celia hasta 1939, en *Celia madrecita*. Aquí nos encontramos ya con una adolescente de catorce años a quien la ruina familiar y la muerte de la madre han obligado a abandonar sus sueños de ser universitaria y escritora infantil para dedicarse al cuidado de los suyos. Celia sería también la protagonista de los dos volúmenes posteriores, ambientados durante la guerra civil (*Celia en la revolución*[5]) y en el exilio (*Celia institutriz en América*). Esta especie de "trilogía" iba a servir para relatar a lo largo de unos siete años (desde 1934 hasta 1941) la evolución de Celia, pero también para observar como trasfondo unos momentos muy dramáticos para España así como la experiencia del exilio. Sin embargo, el efecto quedó finalmente malogrado porque *Celia en la revolución* no se publicó hasta 1987.

Aunque en general los libros de Elena Fortún están narrados desde la perspectiva de sus protagonistas infantiles, en estos tres libros la que nos habla en primera persona ya no es una niña. Por eso la escritora cambió sensiblemente el tono y las situaciones a las que había acostumbrado a sus lectores e introdujo un mundo mucho más verídico. No obstante, el elemento infantil no se perdió totalmente gracias a la aparición de las hermanas pequeñas de Celia y de otros niños. Pero ya no se trata de literatura infantil sino de un *collage* de subgéneros diversos: aventuras, romántico, costumbrista, periodístico, etc.

Celia en la revolución acababa con la partida de la muchacha desde Valencia el dieciocho de marzo de 1939 en un carguero inglés con destino a Francia, lo mismo que hizo Fortún, y también con el objetivo de reunirse allí con su familia (Fortún, *Celia en la revolución* 285-290). Al igual que la escritora, Celia duda antes de salir: ¿debe marcharse o no? (Fortún, *Celia en*

[5] Para más información al respecto se puede consultar Horta, María Jesús. "*Celia Devrim Günlerinde*. İspanyol iç savaşına farklı bir bakış". *Folklor Edebiyat Dergisi*. 99, 2018 (4): 127-140.

la revolución 254-260). Finalmente decide que no puede abandonar a los suyos en un momento tan decisivo y embarca llena de tristeza con una maleta pequeña abarrotada de recuerdos (Fortún, *Celia en la revolución* 286). No sabe qué le deparará el futuro: cómo encontrará a su padre y sus hermanas, de qué vivirán ni si podrán volver algún día. Desconocemos las peripecias que sufrió la familia Gálvez en Francia, ni cómo consiguieron reunirse y viajar todos a América (lugar que ya se nos anunciaba en *Celia en la revolución* como futura tierra de acogida [Fortún, *Celia en la revolución* 259]). En *Celia institutriz en América* no se nos explica nada al respecto pues el libro comienza con la llegada de los Gálvez a Buenos Aires (Fortún, *Celia institutriz* 31-33) y el reencuentro con el tío Rodrigo y su mujer, Lissón, que están viviendo allí desde hace unos años. De la misma forma que Victorina Durán motivó la llegada de Fortún y su marido a Argentina, los tíos paternos de Celia resultan ser el factor determinante para que los Gálvez se refugien en ese país. Gracias también a ellos parecen solventar los problemas con la aduana y pueden comenzar a residir en Buenos Aires de manera legal.

Pero la calurosa acogida del primer día y las bonitas palabras acerca del prometedor futuro que les espera a todos (Fortún, *Celia institutriz* 34-35) comienzan a desvanecerse al poco tiempo. Porque la situación económica y social en que se encuentran las dos ramas de la familia es bastante diferente: mientras que sus tíos y Paulette (la hermana menor de Lissón) viven un destierro dorado totalmente integrados en la clase alta del país y van a continuar amparando a Juan Antonio (el único hermano varón de Celia), ésta, su padre, sus dos hermanas pequeñas y la criada Valeriana van a tener que enfrentarse a una realidad de trabajo duro y poco remunerado. Es muy posible que Fortún intente describirnos así dos de las facetas del exilio republicano en América: por un lado, la de los privilegiados con contactos y fondos suficientes para seguir su antigua vida sin grandes problemas, o incluso los académicos que enseguida encontraron un lugar en las diferentes instituciones del país en las que seguir con su trabajo, todos ellos bien acogidos; y, por el otro, la de aquéllos que llegaban sin nada y se vieron en la obligación de trabajar en lo que fuera para mantenerse, observados por muchos con malos ojos y a menudo despreciados por pobres o agitadores. Esta falta de solidaridad se respiraba incluso como ya hemos dicho entre la propia comunidad de españoles en Argentina, más ocupada en no tener problemas con el gobierno conservador que en ayudar a los recién llegados.

En la novela las diferencias económicas van unidas, además, a un factor más sentimental para la protagonista: los tíos, que habían estado pagando los

estudios de Juan Antonio en un exclusivo colegio británico mientras Celia tuvo que abandonar el bachillerato para hacer de ama de casa y madre de sus hermanas, continúan ahijándole sin sentirse en absoluto obligados a apoyar al padre de Celia y al resto de sus sobrinas en su nueva vida. Ni siquiera les ayudarán a encontrar un trabajo; y, de hecho, serán sus ideas de clase adinerada que no es consciente de la realidad las que lleven a la familia a confiar en un destino feliz que luego no se cumplirá, con el consiguiente abatimiento para todos.

Fortún y su marido no solían acudir a las reuniones de exiliados españoles en Buenos Aires (Dorao, *Los mil sueños* 159), aunque mantuvieron lazos personales de manera individual con muchos de ellos. La escritora no tuvo grandes problemas para integrarse en la ciudad; sin embargo, Eusebio Gorbea fue incapaz de amoldarse a la nueva vida a pesar de que no le faltaron oportunidades. Seguramente Fortún conoció también muchas historias de rechazo y abuso hacia los recién llegados que muy probablemente inspiraron algunos episodios del libro, pues el destino que espera a los Gálvez no va a ser nada fácil. Durante las primeras semanas siguen confiando en encontrar rápidamente una ocupación acorde con su nivel de estudios y preferencias. Celia intenta, por ejemplo, colocar en algún periódico o revista sus cuentos y, animada por su padre, cree que podrá acabar sus estudios (Fortún, *Celia institutriz* 36). En *Celia, novelista* (1934) Celia se había iniciado en el mundo de la creación literaria al empezar a escribir en un cuaderno regalado por su padre una serie de cuentos que tenían por protagonista a una niña como ella, a una niña "que era ella" (Martín Gaite 39-40). De esa manera Fortún no sólo se identificaba con su personaje sino que, además, establecía una interesante conexión metaliteraria. En *Celia institutriz en América* la protagonista pretende retomar esa vocación abandonada al convertirse en la madre de sus hermanas, en una nueva identificación con la propia escritora. Pero mientras que Fortún logró continuar su profesión en Buenos Aires, Celia ve rechazados sus trabajos y no tiene más remedio que admitir que allí nadie la conoce y que de esa forma no va a conseguir un empleo. Este desengaño supone la muerte definitiva de Celia como escritora, un revés más que añadir a todos los ya sufridos. En la hacienda de "El Jacarandá" veremos cómo Celia escribe otra vez en un cuaderno, regalado también por su padre (Fortún *Celia institutriz* 139); sin embargo, ahora se trata más bien un diario. La muchacha se siente sola y abandonada por los suyos, no tiene a nadie con quien hablar en confianza y por eso su único recurso es escribir. Su relato (el libro que nosotros leemos) será, al mismo tiempo, el testimonio de su exilio. Porque,

como decía Adorno, "quien ya no tiene ninguna patria, halla en el escribir su lugar de residencia" (85).

Al mes de llegar a Buenos Aires tanto su padre como ella se ven obligados a aceptar unos trabajos de subsistencia para mantener a la familia. Es la segunda vez que Celia tiene que renunciar a sus sueños; pero, si ya en la primera ocasión sufrió amargamente por su destino, este nuevo sacrificio supone para ella una total desazón: esperaba que sus tíos la "rescataran" en el último momento y se ocuparan de ella lo mismo que se ocupan de su hermano. El dolor al constatar que no lo harán se va a unir al resentimiento por la injusticia (Fortún, *Celia institutriz* 47-48). Celia no elude su destino, pero eso no significa que lo acepte mansamente, aunque su único desahogo sea su diario. Es consciente de que la familia necesita de su sueldo y de esa forma se convierte de nuevo en un pilar fundamental para los suyos, como ya lo fue a sus catorce años. En este sentido Celia realiza un papel muy similar al de muchas mujeres de emigrantes republicanos, gracias a las cuales familias enteras pudieron sobrevivir y salir adelante (Moreno y Ortuño 188-189). Porque, como ocurre en casi todos los exilios, los españoles no sólo tuvieron que sobrellevar el dolor por haber perdido una guerra y tener que abandonar España, sino también la penuria económica y las arbitrariedades (Jensen 26-27).

En el libro vemos cómo Celia sufre en la hacienda de "El Jacarandá" el desprecio del personal de la casa y de las hijas del dueño, que a menudo la tratan de forma humillante por el mero hecho de ser pobre (Fortún, *Celia institutriz* 58-59, 66, 72, 93), a pesar de sus esfuerzos por congraciarse con todos. La humillación es aún mayor cuando se ve engañada por el novio de Paulette (un cazafortunas que decide divertirse con ella sin importarle sus sentimientos); y después cuando está a punto de sufrir el abuso de don Antonio, el administrador de la finca (Fortún, *Celia institutriz* 109-110), que claramente la considera una "presa fácil". Ella está angustiada por su soledad, triste, piensa que nunca llegará a amoldarse a la nueva situación (Fortún, *Celia institutriz* 52, 59, 61-62, 67-68) y echa de menos su vida en España. Por eso rememora a menudo instantes felices del pasado: los paseos por la calle Serrano, la tía Julia, el colegio de las monjas, la Costa Azul, Barcelona, los tranvías, las lilas de la Casa de Campo, el abuelo, Segovia, el aroma del campo castellano, la casa en Guadarrama, Santander, etc. (Fortún, *Celia institutriz* 129, 136, 145, 148, 173, 249, 252).

El exilio forzoso lleva consigo, aparte de los problemas obvios, una fuerte carga de nostalgia: la mayoría de las personas que lo padecen desean regresar, no sólo al país que tuvieron que abandonar sino también a la vida que tenían

antes. Por eso la integración en el lugar de acogida resulta complicada (a menudo porque ellos mismos no hacen un esfuerzo por ser admitidos, seguramente porque confían en que sea un período corto). Aunque las nuevas circunstancias sean aceptables o incluso óptimas, es muy difícil olvidar lo perdido y aceptar que tal vez nunca más retornarán. Esa situación se hace mucho más difícil cuando el entorno es desfavorable, sobre todo si los recién llegados no cuentan con apoyos de algún tipo (familiares, de amigos, conocidos o colegas). Entonces, la amargura puede convertirles en seres abatidos y llevarles a situaciones límite. Fortún conocía muy bien esos problemas porque tuvo una experiencia similar con su marido. A pesar de contar con la ayuda de numerosos amigos, lo mismo que ella, para Eusebio Gorbea el exilio supuso la separación definitiva del círculo intelectual con el que hasta entonces se había relacionado y donde se sentía reconocido. En Buenos Aires dejó de escribir y comenzó diferentes trabajos, pero ninguno salió adelante y se aisló del círculo de amistades que la escritora compartía. Eso le llevó a un profundo retraimiento que, a la larga, sería la causa de su suicidio. Por el contrario, el breve romance de Celia con el dueño de la hacienda donde trabaja la ayudará a arrinconar su desesperanza y recobrar el ánimo.

En *Celia madrecita*, la protagonista, a pesar de verse obligada a ocuparse de su familia y desempeñar, por tanto, un papel más tradicional en la sociedad, nunca dejó de lado sus aspiraciones profesionales. De ahí que decidiera estudiar por su cuenta mientras fuera posible y que siguiera soñando con llegar a la universidad y convertirse en una mujer independiente (Bravo y Maharg-Bravo 202 y 204-205). Durante la guerra este objetivo quedó en el aire y ya hemos visto cómo, al llegar a Argentina, intentó retomar la idea sin conseguirlo. A pesar de todo, durante su trabajo como institutriz en la hacienda de "El Jacarandá" Celia actúa como una verdadera heredera de las enseñanzas de la II República poniendo en práctica con sus pupilas una docencia basada en la práctica y enfocada a los gustos infantiles, dedicando mucho tiempo a pasear, leer y comentar todo tipo de temas (Fortún, *Celia institutriz* 65). Y mientras desempeña su segundo trabajo como institutriz de un niño británico, colaborará también con la maestra de la escuela de la aldea (Fortún, *Celia institutriz* 210). Sin embargo, a medida que el libro avance, esa "modernidad" de Celia irá dejando su lugar a una joven más sumisa y desencantada con su vida, algo que se materializará por completo en uno de los últimos volúmenes de la saga: *Celia se casa* (1950). En *Celia institutriz en América*, Celia, a pesar de insistir a menudo en que se siente feliz, actúa de forma contraria, como podemos apreciar

a través de pequeños detalles: por ejemplo, ya no canta a menudo como hacía antes (Fortún, *Celia institutriz* 217).

Muchos de los personajes y ambientes que aparecen en el libro se basaron en conocidos de la escritora de sus primeros tiempos en Buenos Aires, continuando la tendencia habitual en ella (García Padrino 34). Para el papel del doctor dueño de "El Jacarandá" que contrata a Celia como institutriz de sus sobrinas se inspiró en Natalio Botana, quien también vivió una historia de amor con una joven refugiada española con la que estuvo a punto de casarse y que murió igualmente en un repentino accidente (Field 26; Dorao, *Los mil sueños* 154-157) (lo mismo que ocurre en la novela [Fortún, *Celia institutriz* caps. XII y XIII]). La hacienda misma copió muchos elementos de dos casas de Botana en las afueras de la ciudad que Fortún había visitado (Field 26; Dorao, *Los mil sueños* 154) y el lugar donde Celia tiene su segundo trabajo como institutriz, en un pueblo perdido de la selva de Bolivia cerca de la frontera argentina, refleja cosas de otras estancias del mismo Botana (Dorao, *Los mil sueños* 154). El negro José es un trasunto de Cipriano Arrué, el hombre de confianza de Botana; y la señorita Acaropita está inspirada en una de las compañeras de Fortún del Registro Civil. Otros personajes eran ya clásicos de la saga aunque algunos aparezcan sólo en los recuerdos de la muchacha o surjan de forma inesperada, como Jorge.

El reencuentro con Jorge, el muchacho con quien Celia vivió un casto amor durante la guerra civil y al que creía muerto en la batalla del Ebro, no resulta nada emotivo ni romántico. Por contraste con las novelas rosas típicas de la época, donde este tipo de apariciones por sorpresa desembocaban inevitablemente en una reunión feliz de los dos enamorados, Celia se ve en una situación confusa desde el principio: la misma carta de su padre que le anuncia la aparición de Jorge en Argentina resulta una decepción para ella porque su padre ha aceptado la propuesta de matrimonio del chico sin consultarle a ella (Fortún, *Celia institutriz* 257). Celia se rebela primero ante ese compromiso, no tanto por haber perdido su cariño por el muchacho como por el hecho de querer tomar la decisión libremente (Fortún, *Celia institutriz* 258-260 y 264). Con posterioridad es Jorge el que se muestra desconfiado con ella por lo ocurrido con el doctor, influido por algunas habladurías sin ningún fundamento pero que hasta los propios tíos de Celia parecen creer (Fortún, *Celia institutriz* 267-271). Ambas cosas la llevan a una situación complicada y ni siquiera se siente con fuerzas para aclarar el malentendido. Pero, aunque su amor de adolescencia carece ya del halo romántico que lo rodeó durante la guerra, en cuanto Jorge recapacita y vuelve a pretenderla, Celia se muestra

dócil y acepta la futura boda con resignación (Fortún, *Celia institutriz* 273), como si no le quedara otra salida posible (Capdevila-Argüelles, "Elena Fortún" 275), precisamente en el momento en que a su familia las cosas empiezan a marcharles bien y no necesitaría en absoluto realizar ese nuevo "sacrificio".

Es aquí donde se ve más claramente cómo Fortún está haciendo evolucionar a su personaje hacia un papel más ajustado a los comportamientos femeninos propios de la España de la posguerra. ¿Tal vez porque para entonces la escritora había decidido ya volver a su país? ¿O porque quería seguir publicando sus libros en España sin problemas con la censura? A partir de ese momento Celia se transformará en una mujer más al estilo tradicional y todos los sacrificios hechos desde que muriera su madre parecen enfocados hacia ese "final feliz" fruto de la abnegación más que de la felicidad (Fraga 273). Quizás porque Fortún estaba de nuevo identificándose con Celia y porque en esos momentos de su vida había decidido consagrarse a que su marido y su hijo, muy afectados por el exilio, fueran felices. El resultado supondrá el paso definitivo de Celia desde el modelo de "mujer moderna" imperante en España durante los años veinte y treinta al de una mujer pasiva y volcada en su matrimonio más acorde con el modelo franquista.

Elena Fortún tomó la resolución de volver a España a finales de 1947, aunque no pudo viajar allí hasta mayo de 1948. Añoraba su país y sus amigos, no tenía ninguna causa pendiente con la justicia y pensó que podría negociar la amnistía de su marido y volver los dos juntos a vivir en su casa de Chamartín, que tanto echaba de menos. En este primer viaje se quedó hasta marzo de 1949, pero tuvo que regresar rápidamente a América al producirse el suicidio de Eusebio Gorbea. Un año más tarde volvió para instalarse definitivamente en Barcelona, aunque murió en un hospital de Madrid el 8 de mayo de 1952 (Dorao, *Los mil sueños* 166-174, 207, 239 y 339).

Fortún nunca fue una de las exiliadas más famosas y su nombre quedó oculto durante mucho tiempo tras el de intelectuales de más brillo. El hecho de que, además, regresara a España, que continuara publicando sus libros allí y que nunca participara en discusiones ideológicas hizo que fuera hasta cierto punto olvidada. Pero, por esas mismas razones, resulta una figura interesante ya que nos recuerda que el exilio español no fue algo uniforme (Franco, "Para que lean" 267; Franco, "Elena Fortún" 753) sino un drama individual que cada persona sufrió de manera diferente. Muchas de sus vivencias en Argentina quedaron reflejadas en *Celia institutriz en América* obra que muestra el dolor y las dificultades que tuvieron para salir adelante muchos españoles

diseminados por el mundo al final de la guerra civil y en la que su personaje protagonista va a vivir una transformación definitiva que la dejará marcada para siempre. A partir de entonces, Celia se va a alejar de la imagen femenina que la II República había logrado imponer para convertirse en una jovencita tradicional más acorde con la España de la posguerra.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor W. *Minima Moralia: reflexiones desde la vida dañada*. Madrid: Ediciones Taurus, 1987.

Antón Cabello, Mª del Mar y José Antonio Molero. "Personajes en su Historia. Elena Fortún. Madrid, 1886-1952". *Gibralfaro*. Jul.-sept. 2012, 77: 1-10.

Blas Ruiz, Mª José. "Elena Fortún y la Editorial Aguilar". *Antigua editorial Aguilar*. Blog del 18 jul. 2013. Web. 20 jul. 2016 <https://antiguaeditorialaguilar.wordpress.com/2013/07/18/elena-fortun-y-la-editorial-aguilar/>

Bravo Guerreira, Mª Elena y Fiona Maharg-Bravo. "De niñas a mujeres: Elena Fortún como semilla de feminismo en la literatura infantil de la postguerra española". *Hispania*. May. 2003, 2: 201-208.

Bravo-Villasante, Carmen. "Elena Fortún y los libros de Celia. Datos sobre su vida y su obra". En Bravo Villasante, Carmen et al., coord. *Elena Fortún (1886-1952)*. Madrid: Publicaciones de la Asociación Española de Amigos del IBBY, 1986: 7-20.

Capdevilla-Argüelles, Nuria. "Elena Fortún (1885-1952) y Celia. El *Bildungsroman* truncado de una escritora moderna". *Lectora*. 2005, 11: 263-280.

----. "Introducción". En Fortún, Elena. *Celia institutriz en América*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2015: 7-27.

Craig, Ian S. "La censura franquista en la literatura fantástica para niñas: Celia y Antoñita la Fantástica bajo el Caudillo". *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Centro Virtual Cervantes, tomo IV, 1998: 69-78. Web. 22 ene. 2018 <https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_4_008.pdf>

Dorao, Marisol. "Prólogo". En Fortún, Elena. *Celia en la Revolución*. Madrid: Editorial Aguilar, 1987: 9-14.

----. *Los mil sueños de Elena Fortún*. Cádiz: Ediciones de la Universidad de Cádiz, 1999.

Field, Inés. "Elena Fortún en Buenos Aires". En Carmen et al., coord. *Elena Fortún (1886- 1952)*. Madrid: Publicaciones de la Asociación Española de Amigos del IBBY, 1986: 21-30.

Fortún, Elena. *Celia institutriz en América*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2015.

----. *Celia en la revolución*. Madrid: Editorial Aguilar, 1987.

Fraga Fernández-Cuevas, María Jesús. "Entre España y América. Últimas publicaciones de Elena Fortún en la prensa española (1948-1951)". *Actas del Congreso "El exilio literario de 1939, 70 años después"*. Logroño: Universidad de La Rioja, 2013: 265-277.

Franco, Marie. "Para que lean los niños: II República y promoción de la literatura infantil". En Desvois, Jean-Michel, ed. *Prensa, impresos y lectura en el mundo hispánico contemporáneo. Homenaje a Jean-François Botrel*. Burdeos: Prensa Universitaria de Burdeos, 2005: 251-267.

----. "Elena Fortún y «Celia» en América". En Aznar Soler, Manuel, ed. *Escritores, editores y revistas del exilio republicano de 1939*. Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universidad Autónoma de Barcelona, Sevilla: Editorial Renacimiento, 2006: 753-764.

García Padrino, Jaime. "El mundo literario de Elena Fortún". En Bravo-Villasante, Carmen et al.,coord. *Elena Fortún (1886-1952)*. Madrid: Asociación Española de Amigos del IBBY, 1986: 31-54.

Martín Gaite, Carmen. "Prólogo". En Fortún, Elena. *Celia, lo que dice*. Madrid: Editorial Alianza, 1993: 7-44.

Martínez, María Victoria. "Los intelectuales españoles en el exilio en la Argentina, y las condiciones de inserción en su nueva realidad. Los colaboradores españoles de La Nación de Buenos Aires, en la década 1939-1949". *Borradores. Revista del Departamento de Lengua y Literatura de la Facultad de Ciencias Humanas, Río Cuarto*. Segunda época, 7, 2007: 1-9. Web. 05 may. 2018 <http://www.unrc.edu.ar/publicar/borradores/Vol7/pdf/Los%20intelectuales%20espanoles%20en%20el%20exilio%20en%20la%20Argentina,%20y%20las%20condiciones%20de%20insercion%20en%20su%20nueva%20realidad.pdf >

Moreno Seco, Mónica y Bárbara Ortuño Martínez. "Exiliadas españolas en Francia y Argentina: identidades transnacionales y transferencias culturales". *Storia delle Donne*. 9, 2013: 162-196. Web. 07 may. 2018 <htpp://fupress.net/index.php/sdd>

Schwarzstein, Dora. "La llegada de los republicanos españoles a la Argentina". REDER (Red de Estudios y Difusión del Exilio Republicano). En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 37, 1997. Web. 25 abr. 2018 <http://clio.rediris.es/exilio/argentina//exilio_argentina.htm>